



Claudio RODRÍGUEZ FER

*Borges y todo (Escepticismo y otros laberintos).*

Madrid, Del Centro, 2023, 262 pp.

El escritor gallego Claudio Rodríguez Fer acaba de presentar *Borges y todo (Escepticismo y otros laberintos)*, volumen publicado por Del Centro Editores. En él analiza la obra del autor argentino Jorge Luis Borges desde cinco puntos de vista complejos, completos y, en lo referente a su persona, innovadores. Así, el libro se compone de cinco ensayos que tienen su origen en distintos años, lenguas y medios de publicación y que ahora se presentan y reúnen en esta cuidada edición.

El primer ensayo, «Borges: escepticismo y fantasía», expone la concepción del autor argentino sobre la fantasía, que sería un modo de comprensión del mundo. Claudio Rodríguez Fer explica perfectamente el escepticismo de y en Borges: «En su obra, todo dogma es falso; todo sistema racional —o no— es falaz; todo juicio humano es falible; toda opinión —mero accidente de la causalidad— es trivial. En suma, cualquier manifestación del pensamiento humano aparece en su obra como relativa y meramente conjetural [...]» (p. 15). A esta desconfianza se suma la imposibilidad de comunicación, expresada en cuentos como «La casa de Asterión» o «La biblioteca de Babel», este último pone de especial manifiesto la incomunicación con el lector, por el que Borges duda ser entendido. Sin embargo, esta concepción del lenguaje no es exclusiva del argentino; por ejemplo, Gilbert Keith Chesterton influyó en Borges, pero este a su vez inspiró a otros escritores, como Michel Foucault. Además, el escepticismo de Borges hizo que pusiese en duda la existencia del ser y que no se comprometiese nunca con una teoría filosófica, teológica, política, científica o histórica, sino que jugase con ellas, que literaturizase sobre ellas, pero no porque creyese en ellas. En este sentido el autor llegó a concebir la filosofía metafísica y la teología como distintos tipos de ciencia ficción. Algo similar, aunque en menor medida, le sucedió con la ciencia y la pseudociencia, especialmente con el psicoanálisis, así como con las matemáticas. El ensayo termina destacando la importancia del escritor escéptico, quien puede ver lo maravilloso y transmitirlo de forma fantástica.

En «Borges desde el laberinto gallego», Claudio Rodríguez Fer sitúa Galicia en la vida y obra del autor. Por lo que se refiere a lo personal, Borges tenía ascendencia portuguesa, lo que condicionó su interés por escritores lusitanos y Portugal. Además, Claudio Rodríguez Fer reúne los títulos de los trabajos que Borges publicó en las publicaciones gallegas *Alfar* y *El Pueblo Gallego*, así como los nombres de los gallegos que conoció en Madrid y los emigrados con los que estuvo en contacto en

Buenos Aires. Destaca también su opinión favorable de Rosalía de Castro y, en especial, de su obra en la lengua natal de la poeta, o la lamentación por el olvido que sufría ya en el siglo XX Primitivo Rodríguez Sanjurjo, pero también las críticas hacia Ramón del Valle-Inclán, Emilia Pardo Bazán y Concepción Arenal. En adición, Galicia se halla en su cuento «El brujo postergado» y, muy significativamente, en su biografía, desde datos anecdóticos hasta su participación en los Xogos Froaes do Idioma Galego en Buenos Aires en 1968. Sin duda su viaje por Santiago de Compostela y la costa atlántica, en el que conoció al célebre antifascista y galleguista Ramón Piñeiro, fue clave en su relación con Galicia. Con todo, esta conexión queda también plasmada en la que mantiene el propio Claudio Rodríguez Fer con Borges, sobre el que ya había escrito *Borges desde o labirinto galego*, que fue presentado en Buenos Aires por María Kodama, viuda del escritor argentino.

En «Borges para Valente: sin fronteras» se expresa que José Ángel Valente, escritor gallego cuyo archivo y biblioteca son custodiados en la Cátedra José Ángel Valente de Poesía y Estética de la Universidad de Santiago de Compostela que dirige el mismo Claudio Rodríguez Fer, consideró a Borges como el mejor narrador del siglo XX. Para él fue un maestro y, de hecho, ambos escribieron sobre «El Aleph» en el caso de Borges y el «Alef», en el de Valente. Se conocieron en el Encuentro Internacional de Poetas de 1964 en Berlín, donde el argentino estuvo acompañado por María Esther Vázquez, quien medió entre ambos. Tiempo más tarde se reencontraron en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires. Estos encuentros causaron una gran impresión en el poeta gallego, que dedicó a Borges los ensayos «El otro Borges» y «Borges y yo». Además de analizar el contenido de ambos, Claudio Rodríguez Fer publica íntegramente por primera vez la copia de la única carta de la que se tiene constancia que Valente enviase a Borges. Asimismo, expone que en la Cátedra Valente se hallan dos libros firmados por Borges, así como los escritos en los que Valente mencionó a Borges y sus obras.

En «Borges y Cunqueiro: creadores de laberintos» se plasman los múltiples intereses compartidos por ambos autores, desde el escritor mexicano Alfonso Reyes o el pueblo judío hasta la zoolo-gía fantástica de los seres imaginarios, sobre lo que el propio Cunqueiro reconoció la influencia del escritor de «El Aleph». Estos intereses comunes los llevaron a compartir técnicas, símbolos como el laberinto, metáforas y animalizaciones, entre otros recursos y elementos literarios tratados a lo largo de la historia de la literatura; así como la propensión a la invención de erudiciones y vidas apócrifas. Sin embargo, todas estas similitudes no opacan las también múltiples diferencias de las que el propio Cunqueiro habló, una vez más, en distintas ocasiones.

En el quinto y último ensayo, «Borges y los regalos del universo», Claudio Rodríguez Fer ofrece una perspectiva sobre la biografía de Borges en parte desconocida y gracias a la amistad que mantuvo con María Kodama. Es por ello por lo que el autor puede hablar no solo de las composiciones que Borges le dedicó a su esposa, sino también de numerosas anécdotas que ayudan a completar la visión que sobre la figura de Borges se tiene. Algunas de ellas, como la del bastón de bambú de China, el tigre de cerámica azul o el sueño de Kafka, amplían la lectura de algunos de sus escritos. Otras remiten al nacimiento del amor entre Borges y María Kodama, así como a sus viajes por el mundo. Referir aquí las emocionantes e insospechadas anécdotas contadas por Claudio Rodríguez Fer sería imposible, razón por la que tan solo se enuncian los peculiares encuentros de Borges con, por un lado, el cantante de The Rolling Stones, Mick Jagger, y, por el otro, con el también escritor argentino Julio Cortázar.

Finalmente, como ha podido comprobarse este volumen aporta análisis esenciales en el estudio de la obra de Borges, que halla su explicación en el escepticismo y la fantasía, así como su relación

con Galicia y su conexión profunda y manifiesta con al menos dos autores gallegos, José Ángel Valente y Álvaro Cunqueiro. Sin embargo, el último de los ensayos quizás sea el más novedoso, por transmitir la faceta menos conocida del escritor argentino, y por ello mejor valorado. Así, junto a su lado sabio y metafísico se descubre a un Borges divertido, vital, aventurero pese a su ceguera, que ayuda a tener una visión más completa del laberinto de su personalidad.

**Laura PAZ FENTANES**

Universidade de Santiago de Compostela

[laura.paz.fentanes@rai.usc.es](mailto:laura.paz.fentanes@rai.usc.es)